

X 1878.

MAXIMAS
Y
PENSAMIENTOS

COLECCIONADOS

POR

D. H. CUENCA Y ARIAS,

MAESTRO-REGENTE

DE LA ESCUELA PRACTICA DE LA NORMAL DE CADIZ.

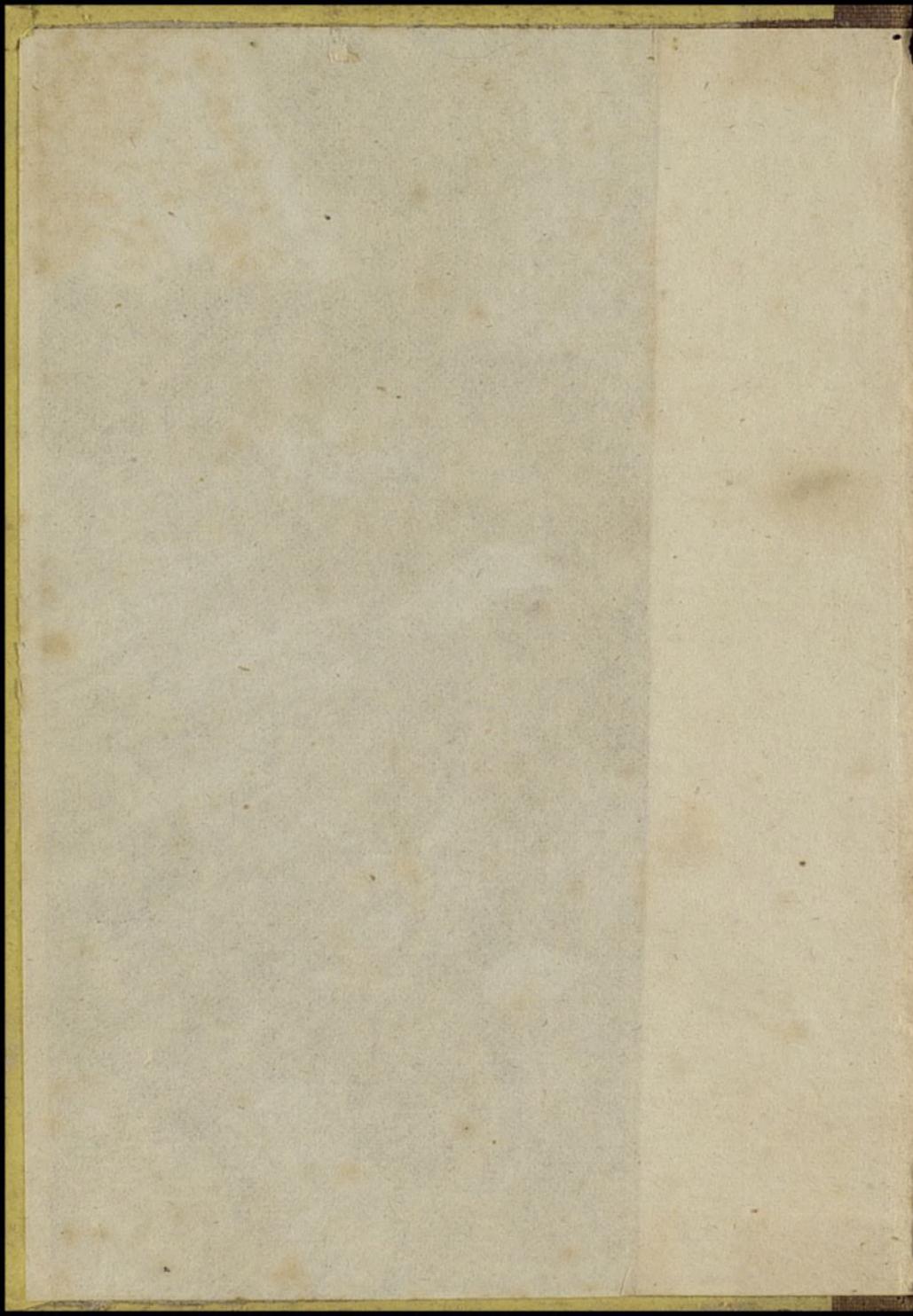
PRECIO { *Encuadernado en rústica, 3 reales.*
Idem en cartón..... 4 ,,

2.^a EDICION.

CADIZ.

IMP. DE LA REVISTA MEDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE CEBALLOS, N.º 1.

1878



X

MAXIMAS

EXAMENIENTOS

DE CUERPO Y ALMA

DE LOS ANIMALES

DE LA ESCUELA DE LA VIDA DE LOS ANIMALES

DE LA ESCUELA DE LA VIDA DE LOS ANIMALES

DE LA ESCUELA DE LA VIDA DE LOS ANIMALES

DE LA ESCUELA DE LA VIDA DE LOS ANIMALES

DE LA ESCUELA DE LA VIDA DE LOS ANIMALES

DE LA ESCUELA DE LA VIDA DE LOS ANIMALES

MAY 1878

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

CLASSICAL AND MODERN

LIBRARY

OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CLASSICAL AND MODERN

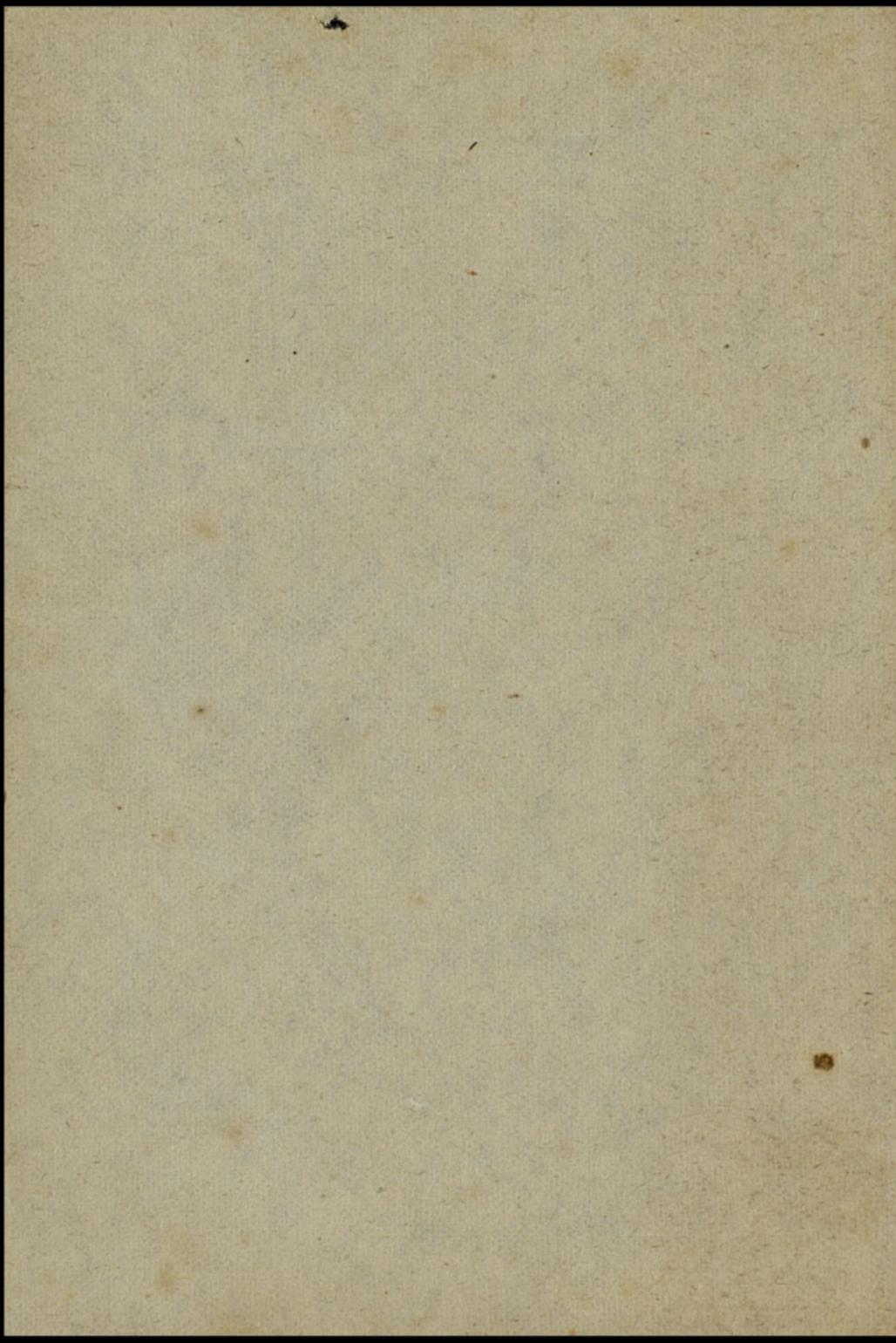
LIBRARY

CLASSICAL

AND MODERN LIBRARY

OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1878



lt. 7-227

MAXIMAS

Y

PENSAMIENTOS

COLECCIONADOS

POR

D. H. CUENCA Y ARIAS,

MAESTRO-REGENTE

DE LA ESCUELA PRACTICA DE LA NORMAL DE CADIZ.

PRECIO { *Encuadernado en rústica*, 3 reales.
Idem en cartóns..... 4 „

2.^a EDICION.

CADIZ.

IMP. DE LA REVISTA MEDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE CEBALLOS, N.º I.

1878



A MIS COMPAÑEROS.

Al emprender la publicacion de este librito, me propuse dos objetos; primero, atender á la imperiosa necesidad de facilitar á los niños el tránsito de la lectura en carteles á la lectura corriente en libros, y segundo, inculcar en el corazon de la niñez, por medio de máximas y pensamientos, el amor á la virtud y el horror al vicio.

Agotada en poco tiempo la edicion y atendiendo á discretas observaciones, divido en esta el libro en cuatro partes, adoptando para cada una y en natural gradacion distintos tipos de letras, empezando por el más próximo al último que se halla en los carteles y concluyendo con el de lectura corriente.

Aunque en la segunda y tercera parte adopto el mismo principio de separar las palabras de la primera leccion en sílabas, no por eso debe entenderse que el niño ha de silabearlas; sólo ha de considerarse como un medio fácil y sencillo de vencer la dificultad que presentan al niño las diversas magnitudes de los caracteres tipográficos.

Para llevar á cabo el segundo objeto, relacionándolo con el primero, necesitaba hacer uso de frases y periodos más ó ménos extensos que estableciesen una gradacion conveniente.

Pudiera haber hecho algo de cosecha propia; pero ante la grandeza de los pensamientos que colecciono y que tan bien llenan el objeto, toda otra cosa sería pálida y de ningun valor. Así, pues, he preferido colocar en manos de los niños un librito que contenga en pocas páginas algunas de las bellezas producidas por esos grandes genios que han consagrado su existencia á combatir el error y la ignorancia, enseñando á la humanidad, en nobles y profundas máximas, el camino de la virtud y de la verdadera felicidad.

Cádiz 15 de Octubre de 1878.

H. Guenca

Una colección de bellas máximas es un tesoro más estimable que las riquezas.

ISÓCRATES.

Las máximas y sentencias son cual agudos clavos que hunden la verdad en nuestra memoria.

DIDEROT.

PRIMERA PARTE.

I.

A ma os u nos á o tros.

De ja tu o ra cion pa ra ha-
cer el bien.

La ins truc cion ma ta la
gue rra.

La ter que dad es la e ner-
gía de los ne cios.

La pe re za en gen dra el
fas ti dio.

El que a bre u na zan ja pa-
ra su e ne mi go ca e en e lla.

Per do na al in jus to y al in-
sen sa to.

La suerte de un niño siempre es obra de su madre.

Los malos pensamientos son hijos de la ociosidad.

El que teme la luz es un malvado.

El que no es virtuoso no es rico.

Todos los hombres son hermanos.

II.

Ama á tus padres; si te causan algunas ligeras incomodidades, aprende á soportarlas.

Escucha mucho y habla poco y á tiempo.

No seas traidor ni man-

ches con san gre tus ma nos.

El a rre pen ti mien to es la au ro ra de la vir tud.

Cuan to mas be lla es u na mu jer mas pier de en no ser mo des ta.

La ren ta mas se gu ra es la e co no mía.

U na de las mas a gra da bles cua li da des de una mu jer es la dul zu ra.

La fe li ci dad del cuer po con sis te en la sa lud y la del al ma en el sa ber.

Hu ye del de lei te por que es la fuen te del do lor.

La a ten cion es el bu ril de la me mo ria.

U sad de los a li men tos;

no a bu seis de e llos.

Sir ve de guia al cie go y
a bre tu ca sa al des te rra do.

III.

Es pe ra de tus hi jos lo que
tú ha yas he cho por tus pa-
dres.

Cui da de no re ñir con tu
a mi go por li ge ros mo ti vos.

Mas va le vi vir en un de-
sier to que con u na mu jer
qui me ris ta é i ra cun da.

La hi po cre sía es la ca re-
ta de to das las pa sio nes.

Los vi cios dis mi nu yen la
ri que za y au men tan las ne-
ce si da des.

La baja za mas ver gon-
zo sa es la a du la cion.

El hom bre só brio tie ne el
sue ño a pa ci ble y su al ma go-
za u na dul ce tran qui li dad.

Lo i nú til siem pre es ca ro.

La me jor sal sa de los man-
ja res es el a pe ti to.

Des con fia del hom bre que
pro cu ra mez clar se siem pre
en los ne go cios a ge nos.

El mas in fe liz de los hom-
bres es aquel que no sa be so-
por tar la des gra cia.

El ma yor e ne mi go de la
so cie dad es el in gra to.

IV.

La ma dre se con vier te en

ma dras tra y el pa dre en un bár ba ro, cuan do des cui dan la e du ca cion de sus hi jos.

No se ais glo to nes: el glo ton se a se me ja mu cho á los a ni ma les as que ro sos.

La bo ca es el mé di co y el ver du go del es tó ma go.

El deleite no dura mas que un instan te; la vir tud es in mor tal.

No ha gas na da de que de bas a ver gon zar te ni en pre sen cia de los o tros ni en se cre to.

Un sa bio de cía: ten go dos ex ce len tes co ci ne ros: el e jer ci cio y la so brie dad.

Las bi blio te cas son el ali-

men to del alma.

Sé justo y no permitas la
injusticia.

Quien evita las indignaciones
evita las enfermedades.

Procura no hacer lo que
en otros vipers.

No hagas á los otros lo que
no quisieras que hicieran á tí.

El hambre mira á la puer-
ta del hombre laborioso; pe-
ro no se atreve á entrar.

v.

To do mal va do ha prin-
cipia do por ser mal hijo.

La mayor desgracia es me-
recer la desgracia.

Las ver da de ras a mis ta-
des son e ter nas.

A cos túm bra te á re pri mir
la glo to ne ría, el sue ño, la
lu ju ria y la có le ra.

No te con ten tes con a la-
bar á las gen tes de bien; de-
bes i mi tar las.

Cum plid los pré cep tos de
vues tro pa dre y es cu chad los
con se jos de su pru den cia.

Co me, be be y ha bla con
me di da; con ser va en to do
la mo de ra cion y e vi ta to da
cla se de ex ce sos.

Nun ca es tá bien de cir lo
que es ver gon zo so de ha cer.

En se ñar es a pren der dos
ve ces.

El que honre á sus pa dres
go za rá lar ga vi da y se ve-
rá á su tiem po col ma do de
a le gría en sus hi jos.

No hay arma al gu na tan
po de ro sa co mo la vir tud.

El con sue lo mas gran de
en el in for tu nio es en con-
trar co ra zo nes com pa si vos.

VI.

Haz por tus pa dres lo que
de sea rí as que hi cie ran con-
ti go tus hi jos.

Las deu das a cor tan la vi-
da.

No en tris tez cais los dias
de vues tro pa dre: sed el a-
po yo de su ve jez.

Si quie res que te ha gan
jus ti cia sé jus to.

Va le mas ver se o pri mi-
do en defen sa de u na bue na
cau sa que pres tar se á a po-
yar u na ma la.

Vi vir sin a mi gos no es vi-
vir.

El tra ba jo es el pa dre de
to das las vir tu des co mo la
o cio si dad ma dre de to dos
los vi cios.

De la mas hu mil de cho za
pue de sa lir un hé roe, y del
cuer po mas de for me el al-
ma mas be lla.

Los ma les que ha gas pa sar
á los o tros no tar da rán en
vol ver á ca er so bre tí.

El que une al hábito del trabajo el de las buenas costumbres, es un ser respetable.

La memoria es el estuche de la ciencia.

Des de la infancia, debemos empezar á inclinarnos al bien.

VII.

Cria á tus hijos y no cerrarás lo que debes á tus padres.

Antes de burlarte del cojo mira si andas de recho.

La felicidad consiste en no tener mas deseos de los que se pueden satisfacer.

Ninguna cosa es buena si

no es honrosa.

Evita las faltas, no por temor, si no por que es tás o bligado á hacer lo.

El ejemplo de las virtudes de una madre es la mas provechosa leccion para sus hijos.

La ignorancia del bien es la causa del mal.

De sechar toda innovasion es de sechar toda mejora.

Es mas fácil extinguir un primer de seo que satisfacer to dos los que le siguen.

A quel que todo lo a plaza no dejará nada con eluidoní perfecto.

Vale más la amistad de un solo sabio que la de un millon de locos.

El perjurio es una necesidad cuando el juramento fué un crimen.

VIII.

Honra á la vejez como á tu padre; y ama á los niños como si fueran hijos tuyos.

Las buenas obras son las más preciosas riquezas de los hombres.

La adversidad conduce los espíritus débiles á la desesperación, y fortalece las almas grandes.

La vanidad es el recurso del que vale poco.

Aquel que frecuenta el trato de los buenos se hará mejor.

Los males que hagamos á los otros, nos perseguirán como la sombra al cuerpo.

Desconfía de los gastos pequeños.

El peli gro desprecia do viene por la posta.

Aquel que solo vive para cuidar de su cuerpo no puede amar al prójimo.

El hombre pe rezoso es una carga para sí mismo; las horas pasan rudamente sobre su cabeza.

No se debe justificar un
gasto por la cifra; si no por
la utilidad y o por tuñidad.

La burla es el relám pango
de la calumnia.

IX.

Es preferible que una
mujer sea buena y fea, que
hermosa y de un carácter
malo.

Si dudas de la justicia de
una acción, abstente de ella.

Una cosa inútil siempre
es cara por poco que cueste.

El trabajo es centinela
de la virtud.

No tener la manía de com-

prar es po se er u na ren ta.

Si com pras lo i n ú t i l , p r o n -
to ten drás que mal ba ra tar
lo ne ce sa rio.

Ha ces mal en me re cer re-
pren sio nes, y pe or to da vía
en no sa ber las so por tar.

Las ven tas á mé nos pre cio
han so li do a rruinar á mu-
chos.

Le tras sin vir tud son per-
las en el mu la dar.

U na vez es ca pa da u na
pa la bra, ya no pue de al can-
zar la un ca ballo; cui da do
por lo tanto con lo que se
di ce.

An tes de sa tis fa cer un
an to jo con sul ta tu bol sa.

Pro me te po co y cum ple
mu cho.

X.

Si bus cas un re me dio con-
tra la em bria guez, a bre los
o jos y mi ra al bo rra cho.

El in sen sa to com pra lo
que no le es ú til, y no pa ga
lo que le es ne ce sa rio.

La pro bi dad que so lo se
abs tie ne de lo que las le yes
cas ti gan, no es vir tud.

Va le más una cho za don de
rei ne la a le gría que un pa-
lacio don de rei ne la triste za.

No hay ar ma tan po de ro-
sa co mo la vir tud.

Na da de be ser tan sa gra-
do pa ra los hom bres, co mo

las leyes destinadas á hacer los buenos, sabios y dichosos.

Un ligero auxilio dado á tiempo y en una necesidad extrema, vale más que cien beneficios mal distribuidos.

El pueblo más libre es el más esclavo de las leyes.

La virtud es hermosa en los más feos y el vicio es feo en los más hermosos.

No desees á otro lo que no quieras para tí.

Un pueblo no puede ser libre si no es virtuoso.

Trabaja de día para tener el derecho de descansar de noche.

XI.

El trabajo es la salvaguardia de las mujeres: no las dejes estar ociosas.

La magistratura es una especie de sacerdocio que por respeto a lo que sea nunca lo estará de masiado.

No emprendas negocios ó especulaciones que no conozcas á fondo.

Si eres severo para tí é indulgente para los otros, no serás aborrecido de nadie.

La moral es la higiene del alma.

El hombre verdadera men-

te ge ne ro so, dis pen sa un fa vor sin pen sar en el a gra de ci mien to: este es ne go cio del fa vo re ci do.

El pe re zo so di ce: Me fal ta la fuer za.

Dos es ce sos pier den al hom bre: el ha blar y el go zar de ma siado.

Sin ho nor no hay no ble za.

Si tu e ne mi go tie ne sed, da le de be ber; si tie ne ham bre, da le de co mer.

Va le más un so lo dia de la vi da de un sa bio, que to da la vi da de un ne cio.

El que per do na á su con tra rio, ha cién do le bien, es co mo el in cien so, que per-

fu ma el fue go que lo con su-
me.

XII.

Si tie nes ho rror á los ve-
ne nos, pro cu ra que tu len-
gua no sea el ór ga no de la
ca lum nia.

Ven gar se de u na o fen sa
es po ner se al ni vel de su
con tra rio; per do nár se la es
ha cer se su pe rior á él.

A quel que se de ja gui ar
cie ga men te por la es pe ran-
za, tie ne por com pa ñe ra la
po bre za.

La ge ne ro si dad es más
po de ro sa que la ven gan za,
pa ra cas ti gar una o fen sa.

El miedo, de todo saca
pro nosotros.

Aquel que vio la su palabra
es el primero que sale
perjudicado.

La venganza siempre es
hija de la debilidad de un
alma incapaz de soportar
las injurias.

Imita á la hormiga en
verano.

No tengas en vuestro al-
coba flores ni animales do-
mésticos.

Habituaos á madrugar;
pocos dormilones llegan á
viejos.

No debes avergonzarte de
preguntar lo que no sepas.

SEGUNDA PARTE.

I.

Las heridas causadas por el hierro se pueden curar: las que hacen la lengua son incurables.

Adquirir deudas es lo mismo que hacer á los demás árbitros de nuestras acciones.

La ignorancia es siempre injusta con todo el mundo.

El hombre verdaderamente económico paga no solo con exactitud, sino con diligencia.

Una vida ociosa, es una muerte anticipada.

No reparéis en la paja que está en el ojo de vuestro prójimo, cuando tenéis una viga en el vuestro.

Si que re is estar se guros de vuesa vida, a prended al gu na pro fe sion.

El hombre mas feliz es el que cree serlo.

Si vuestro her ma no os ha ofen di do, per do nad le, no so lo sie te ve ces, si no se ten ta ve ces sie te.

Mejor quiero dolores que remor dimientos.

Es bue no que el hom bre mue ra por su na cion.

El verdadero sabio es aquel que aprende de todo el mundo.

II.

La len gua de un mu do vale más que la de un men ti ro so.

Haced el bien con discernimiento, y vuestros beneficios tendrán un do ble precio.

La len gua en la boca de un hom

bre vir tuoso es u na lla ve que abre un te so ro.

Partid vuestro pan con el hambriento y cubrid con vuestros vestidos al desnudo.

Más vale un as no que lle va su carga que un le on que de vore á los hom bres.

Las riquezas son un verdadero bien en manos de un hombre vir tuoso.

Todo pa sa mé nos la me mo ria de las bué nas ac cio nes.

Si teneis mucho, dad mucho, y si poco, dad de buen corazon de ese mismo poco.

La ig no ran cia es un ro cin que ha ce tro pe zar al que lo monta y sir ve de ri sa al que lo guia.

Cuando asistais al pobre, que no sepa vuestra mano izquierda lo que haceis con la derecha.

El por te ro de un ne cio pue de de cir siem pre que no hay na die en ca sa.

Acordaos de los que gimen entre cadenas, como si participáseis de su misma suerte.

III.

La ins truc cion es el a dor no del ri co y la ri que za del po bre.

Trabajad, haced economías y tened por felicidad el bastaros á vosotros mismos.

El fá tuo es tá co lo ca do entre el im per ti nen te y el ne cio, y es tá com pues to de los dos.

El fuego de la caridad enjuga las lágrimas del dolor.

Al fá tuo, los ne cios le cre en hom bre de mé ri to.

Calmad el furor del hombre colérico, para evitar las desdichas que arrastra el encono.

El pe rro a gra de ci do va le más que el hom bre in gra to.

La más sagrada de las deudas es la del reconocimiento.

La mayor parte de los hombres emplean la primera parte de su vida en hacer miserable la otra.

Nunca tengas envidia á tu bienhechor ni quieras ocultar el beneficio que has recibido.

Vale más esponerse á la ingrati tud que faltar á los misera bles.

La humilde confesion del reconocimiento mueve el corazon del que la escucha y es agradable á Dios.

IV.

El que cierra el oido al clamor del pobre clamará despues y no será es cu cha do.

Es mas fácil parecer digno de los empleos que uno no tiene, que de los que posee.

Ja más la des gra cia se a par ta-
rá de la casa del que de vuel va
el mal por el bien.

Todos tenemos bastante energía
para sobrellevar las desgracias de
los otros.

Nun ca ha ga is va ler vues tros
de re chos, fal tan do á vues tros de-
be res.

Es más fácil ser prudente por los
otros que serlo por sí mismo.

No hay de re chos que no im-
pon gan de be res.

Cuando la vanidad no nos ha-
ce hablar, hablamos poco.

El de re cho de pro pie dad es
el prin ci pio fun da men tal y con-
ser va dor de to da so cie dad.

La li son ja es una moneda fal-
sa que sólo la admite nuestra va-
nidad.

No hay es cu sa pa ra los que
se le van tan con tra la pa tria.

La instruccion es un tesoro y la llave de él es el trabajo.

V.

El principal objeto de la moral es dar preceptos para moderar las pasiones, y desengañar la razon de los errores del entendimiento y de los sentidos.

No es digna del respetable título de madre, la que no trabaja en el desarrollo del alma de sus hijos.

La riqueza se adquiere por el trabajo, se conserva con el ahorro, y se aumenta por medio de la perseverancia.

Las luchas de los pensamientos harán enmudecer los cañones.

Muchos han abreviado sus dias por los desórdenes de la mesa: el hombre sóbrio prolonga los suyos.

Honrad siempre á vuestra madre

y no olvidéis jamás cuántos dolores sufrió, y á cuántos peligros estuvo espuesta, cuando os llevaba en su seno.

No hay teatro más magnífico para la virtud, que el de la propia conciencia.

Si vuestros padres son pobres, desgraciados, no debeis sentir el no haber nacido en otra familia más rica, más ilustre, más dichosa.

VI.

Descuidar la educacion de las hijas, es preparar la vergüenza de su propia familia y la desgracia de las casas donde tengan que entrar.

El sentimiento de no pertenecer á otra familia más rica y feliz, es impío y criminal: es una blasfemia contra la Providencia.

Sin duda que el que no quiere trabajar tiene intencion de vivir del ro-

bo, de la estafa ó de la limosna, ó es un insensato.

Los tontos siempre tienen talento bastante para ser malvados.

Conformarse con la pobreza es lo mismo que ser rico: somos pobres no tanto por poseer poco, cuanto por desear mucho.

El hombre prudente sabe prevenir el mal: el que tiene valor soporta la desventura sin quejarse.

Las nuevas virtudes destruyen las viejas preocupaciones.

Es muy dulce vivir en un país en que las leyes nos ponen á cubierto de la arbitrariedad de los hombres.

VII.

Trabajar es un deber indispensable para todo hombre social: pobre ó rico, todo hombre ocioso es un bribón.

No es digno de mandar á otros el que no sea mejor que ellos.

Sé constante en tu oficio á ménos que te veas precisado á mudar por una gran necesidad : hoy tejedor, y mañana herrero, pasado mañana pordiosero.

El que deja de hacer un bien por temor de que no se lo agradezcan, no quiere colocar sus favores sino á réditos.

La ignorancia pone siempre en peligro la libertad.

Cuando observo esas mesas cubiertas de las más ricas producciones del mundo, me imagino ver en emboscada, debajo de los deliciosos manjares, la gota, la hidropesía, la fiebre y la apoplegía con una escolta de otros muchos males.

Siempre que pedimos anticipos á la naturaleza, nos hace pagar muy caros los intereses.

El que compre mercancías páguelas al contado á fin de que el vendedor no le cargue en cuenta un tan-

to por ciento, con que aumenta el precio de lo fiado, para resarcirse de las pérdidas que le ocasionan los malos créditos.

VIII.

La libertad no consiste en que cada uno ejecute lo que quiera; pero sí en que pueda, sin que nadie se lo estorbe, ejercer sus derechos respetando los de los demás.

No podemos ver la virtud sin amarla, ni amarla sin ser felices.

El orden contribuye á las comodidades de una casa: de la más modesta habitacion hace una estancia muy agradable.

El pobre honrado aprecia á los ricos; pero no hace bajezas por agradecerles, no lisonjea sus defectos, y les dice la verdad áun á riesgo de disgustarlos.

Las inteligencias consagradas al

mal son mil veces peores que la ignorancia.

Secundad la filantropía del Estado; practicad sin ostentacion la caridad y sobre todo, aliviad el infortunio que se oculta y no pide.

Ser indulgente con el vicio es conspirar contra la virtud.

Apiadaos de los pobres importunos, y áun de los que se impacientan: si les tratais con dureza, abusais inhumanamente de su posicion y de la vuestra.

IX.

El hombre debe amar más á su familia que á sí mismo; á su patria más que á su familia; pero todavía debe amar más al género humano que á su patria.

La mayor de las imprudencias es dar hospitalidad á un malvado.

Así como las ramas de un árbol devuelven el jugo á la raiz que las alimenta, el hombre reconocido corresponde á los beneficios que le han hecho.

Todos los hombres son iguales y tienen los mismos derechos; luego cada uno debe respetar los derechos de los demás para que los suyos sean respetados.

Haz bien á tus amigos para ganar mejor su aprecio; hazlo tambien á tus enemigos para que al fin se hagan amigos tuyos.

Para difundir su celestial doctrina, no se valió Jesucristo de los sabios ni de los poderosos; sino de unos pobres pescadores, demostrándonos que la verdad sólo procede de Dios.

La mujer debe ser fiel á sus deberes, paciente y modesta, no olvidando nunca que los hombres ganan la hacienda y las mujeres la conservan.

El lauro que se gana con la virtud
no se marchita nunca.

X.

Jesucristo no nació en el fausto ni en las riquezas, sino en la humildad y en la pobreza, para presentar una gran lección contra el orgullo.

La mujer sensata edifica su casa con prevision, diligencia, buen gobierno y sobre todo, con la buena crianza de sus hijos; pero la necia destruirá aún la mejor fabricada.

Las cualidades que mejor sientan á un jóven son: la modestia, el pudor y el amor á la templanza y á la justicia. Estas virtudes son las que deben formar el carácter de la juventud.

Lo mismo que un campo sin cerca se vé bien pronto devastado, toda casa en que no hay mujer sensa-

ta, quedará abandonada al desórden.

Un rico idiota no debe ser más envidiado que un pordiosero.

La madre que vive para sus hijos y nietos, disfruta el feliz privilegio de no sentir las amarguras de la vejez.

Los más hermosos presentes que el cielo ha hecho á los hombres son el poder ser útiles á sus semejantes y el enseñarles la verdad.

La recompensa de la buena madre es el respeto de los hijos, el amor de su marido y los homenajes de cuantos la conocen.

XI.

El que no da un oficio ó carrera á su hijo le enseña á ser ladron.

Procura siempre ser el intérprete de la verdad en cuanto digas: no permitas que pase por tus labios la mentira.

La castidad es el mejor adorno de las mujeres; la única belleza que resiste á las injurias del tiempo.

Un buen crédito es preferible á la abundancia de riquezas.

Los placeres son un bien, cuando están conformes con las leyes del decoro; son un mal cuando se separan de ellas.

El pudor es el encanto más delicado que puede embellecer á una mujer; la garantía más segura de su inocencia.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educacion.

Una mujer hermosa agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazón; la primera es un dije, la segunda es un tesoro.

XII.

Teme á la infamia más que al peligro; sólo el malvado debe temer la

muerte; el hombre de bien no debe tener miedo más que á la ignominia.

Muchas veces me he arrepentido de haber hablado; jamás de haber callado.

Así como nada hay tan hermoso como el conocer la verdad, tampoco hay nada más vergonzoso que el aprobar la mentira y tomar su defensa.

Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en la de sus padres.

En las revoluciones, los revolucionarios hacen el gasto, y el pueblo pacífico paga la cuenta.

Si tu cuerpo sufre, llama al médico; si tu alma está abatida, llama á tu amigo; la grata voz de la amistad es el remedio más seguro contra la aflicción.

Deja tus locos dispendios, y no tendrás que quejarte de lo fatal del tiempo, de lo grave de los impues-

tos, y de las cargas que sobre tí pesan.

Si no quieres parecer ridículo, procura no hablar de tí mismo.

XIII.

La mejor herencia que puede dejar un padre á sus hijos es el ejemplo de sus virtudes y de sus bellas acciones.

Todo ciudadano debe procurarse por medio del trabajo medios de subsistencia, y por la prevision, recursos para el porvenir.

La perversidad hace el mal, la debilidad lo consiente y la ignorancia lo aplaude.

Es necesario apartar á los jóvenes de las malas compañías; porque estas siempre los inclinan al vicio.

No os mostreis con avidez en un festin, ni os lanceis sobre todos los

manjares: las consecuencias son el cólico, el insomnio y el malestar.

Si quieres ser sinceramente virtuoso, es preciso que obres siempre con franqueza.

El que desprecia las instrucciones de su padre, es un insensato: el que se aprovecha de sus reprensiones manifiesta sabiduría.

De hombres es el engañarse; y de locos, el perseverar en el error.

XIV.

Vale más pasar plaza de asesino que de calumniador; el asesino sólo da una muerte, el calumniador dá mil.

Cuando vemos cometer faltas á otros, es necesario que nos preguntemos como Platon: "¿Me parezco yo á ese?"

El que es buen hijo, es buen hermano, buen esposo, buen padre, buen

pariente, buen amigo, buen vecino y buen ciudadano.

Al mandar á otros procura dominarte á tí mismo.

Los hombres vanos se parecen á las armas doradas: por fuera parecen preciosas; mas en quitándolas la superficie no se encuentra más que un vil metal.

Si llegais á poseer más instrucción que vuestros padres, no os enorgullezcáis, y os creais superiores á ellos.

Hacer bien es la única felicidad reservada al hombre en la tierra.

Más os valdria ser siempre ignorantes, que adquirir una instrucción que os convirtiese en hijos ingratos y desnaturalizados.

XV.

Cualquiera que sea el fin de una cosa ó las ventajas que se puedan

sacar de ella, si lleva el sello de la infamia, no podemos hacerla sin mancharnos.

El hombre laborioso paga su vida; el perezoso la roba.

Entregarse á las pérfidas insinuaciones de un adulator, es lo mismo que beber veneno en una copa de oro.

¡Desgraciado del que desprecia á sus padres! La antorcha de la vida se apagará eternamente para él.

La utilidad y el deshonor no pueden hallarse juntos.

Los jóvenes son como las plantas; por los primeros frutos se vé lo que podemos esperar en el porvenir.

El trabajo nos evita la desgracia de la ociosidad, y nos proporciona las dulzuras del descanso.

La templanza y la sobriedad son los guardianes de la salud.

XVI.

Las guerras empiezan por la ambición de los príncipes y acaban por la desgracia de los pueblos.

La templanza es un árbol que tiene por raíz el contentarse con poco, y por frutos la paz y la tranquilidad.

Toda guerra concluye por donde debiera empezar..... por la paz.

Aquel que tiene gusto en contarle las faltas de los otros, no dejará de contar á los demás las que tú cometes.

El infortunio que se somete con valor á su suerte y que sufre sin quejarse, es tan respetable como interesante.

En un extremo peligro, la osadía es extrema cordura.

La resignacion alivia nuestros

males, la esperanza los hace soporables, la desesperacion los agrava.

La indigencia hace más feo el vicio y más hermosa la virtud.

XVII.

El que niegue la existencia de Dios es tan insensato como el que asegure que no ha tenido padre.

Los hombres son ciegos para sus defectos y linceos para los de los demás.

El honor no puede ser marchitado por las violencias de la tiranía.

Se obra contra la naturaleza, siempre que se combate contra la patria.

No vale la pena el tener la figura de hombre, si no se tiene más que eso.

El honor es la virtud del hombre en todos los estados.

Cuando estamos léjos de nuestra

patria, es cuando más sentimos el instinto que á ella nos une.

El honor es lo mismo que la nieve; una vez perdida su blancura ya no puede recobrarla.

Para el patriotismo no hay obstáculo; donde quiera que existe obra prodigios.

XVIII.

La dulzura es más penetrante que el acero; triunfa de las armas invencibles, y es más poderosa contra un enemigo que los ejércitos más aguerridos.

La naturaleza nos ha dado dos oídos y una sola lengua, para indicarnos que tenemos que escuchar mucho y hablar poco.

Procura distinguirte en tu oficio, introduce mejoras en él, y no escuches á los ignorantes que se disculpan diciendo que siempre se ha he-

cho el trabajo como ellos lo hacen.

La pobreza carece de muchas cosas; la avaricia de todas.

Un buen libro ó un buen discurso pueden ser muy útiles; mas un buen ejemplo habla con más elocuencia al corazon.

Ten cuidado de no interesarte en muchas empresas á la vez: el que corre dos liebres, quizá no coje la una y deja que la otra se escape.

La cólera empieza por la locura y acaba por el arrepentimiento.

El que no paga al contado se halla al cabo de cierto tiempo con que debe más de lo que creía, y el arreglo de cuentas suele terminar en disputas enfadosas.

El honor es el primer sentimiento de la vida; admite todo lo que es grande y rechaza todo lo que es bajo.

XIX.

Al más valiente guerrero se le puede hacer esclavo; la libertad del pensamiento no se le puede quitar ni al más débil de los hombres.

La burla y el ridículo son las injurias que ménos se perdonan.

El interés habla todos los idiomas y sabe representar toda clase de papeles hasta el de desinteresado.

El órden es la base de la riqueza, porque regulariza el empleo de ella y duplica los recursos; sin órden no hay riqueza; con órden rara vez hay miseria.

La virtud es áspera en el camino, pero deliciosa en la cumbre.

La ingratitud es un vicio contrario á la naturaleza, puesto que hasta los animales son agradecidos.

El Criador puso cada cosa en su lugar: el órden con que lo conserva

todo, constituye la belleza y garantiza la existencia del universo: el fin del orden será el fin del mundo.

Un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar: hé aquí el secreto del orden.

Preguntado Diógenes por lo que más pesaba en el mundo, contestó: "Un ignorante."

XX.

Tú que andas con libertad, ten piedad de tu compañero que no puede seguirte; tú que eres opulento, acuérdate de los que están sumidos en la miseria.

El orden es el mejor medio de ahorrar tiempo: más se tarda en buscar una cosa que en colocarla en su sitio.

Donde la mujer es esclava, el hombre no puede ser libre.

Es preciso conceder, en honor de la virtud, que las más grandes desgracias que afligen á los hombres, son aquellas en que caen por sus crímenes.

Pobres artesanos, pobres labriegos, vosotros todos, hermanos míos en pobreza, creedme, nuestros mejores protectores son nuestros brazos y nuestra inteligencia, con la bendición de Dios.

La paciencia es un árbol de raiz amarga, pero de fruto dulcísimo.

El pobre que sabe cubrir sus necesidades es más apreciable que el vanidoso que desdeña el trabajo y carece de pan.

La calumnia tiene siempre más historiadores que la verdad.

Cada hoja de un árbol es una página del libro que nos revela al Criador.

TERCERA PARTE.

I.

El maestro de primeras letras y no el cañon, será de hoy más el árbitro de los destinos del mundo.

Hay tres clases de ignorancia, que son: no saber nada, saber mal lo que se ha aprendido, y saber una cosa que debe ser ignorada.

El protector del pobre ayuda y recompensa el mérito, fortifica la industria, y busca con liberalidad empresas útiles.

Vender un hombre su voz ó su silencio, es vender su alma.

El solo medio de ocultar la ignorancia, consiste en no hablar sino de lo que se ha estudiado mucho.

¡Desgraciado del que amontona el oro, y se dá el para bien de poseerlo; del que maltrata á los pobres y no

re para en el sudor de sus frentes!

La verdadera gloria no consiste en eternizar su nombre, sino sus virtudes.

Nada hay más injusto que un ignorante que no encuentra bien hecho sino lo que salga de sus manos.

No os cause repugnancia el cuidar á los enfermos, porque con esta clase de obras se robustece uno en la caridad.

Odia el falso testimonio. Tu lengua debe ser siempre el órgano de la equidad.

II.

Los ancianos son amigos que se van, y se les debe acompañar afectuosa y cortesmente.

Porque una cosa es difícil para tí, no creas que ha de ser imposible para otro.

El que es agradecido reconoce con alegría las obligaciones que tiene para con su bienhechor, y le mira con amistad y estimación.

No hay hombre más adusto que el que sólo es amable por interés.

La conciencia es el mejor libro de moral que poseemos, y es el que más debemos consultar.

Cuando veo mucho agradecimiento en un hombre desprovisto de bienes de fortuna, tengo por seguro que, si fuera rico, sería tan generoso como agradecido.

Si quieres ser sinceramente virtuoso, es preciso que obres siempre con franqueza.

El corazón del hombre ingrato se asemeja á un desierto, que chupa ávidamente el agua que cae del cielo y no produce nada.

Cuando tengais frío, no vayais al hogar ó al brasero: haced ejercicio.

III.

Jesucristo sufrió persecuciones para animar á los que padecen y para enseñarles que la recompensa de la virtud no es de este mundo.

Las madres forman á sus hijos como ellas son: por eso el hombre no puede de-

gradar á la mujer sin degradarse, ni realzarla sin mejorarse á sí mismo.

La pérdida de nuestras fuerzas es debida más bien á los vicios de la juventud que á los estragos de los años. La intemperancia y los desórdenes de la juventud entregan un cuerpo gastado á la vejez.

Para vivir bien es preciso abstenerse de las cosas que se encuentran reprehensibles en los otros.

La amistad ha sido concedida al hombre para apoyo de las virtudes, no para compañera de los vicios.

IV.

Evita las ocasiones de beber; mas si la sociedad te obliga á hacerlo, retírate ántes de dejarte sorprender por el vino. Una vez turbado el cerebro por la embriaguez, se parece á un caballo desbocado, y hace al hombre capaz de todo, porque la razon no le guia.

Las mujeres que saben cumplir sus obligaciones y gozar sus derechos, como madres de familia, no hallan nunca desventa-

joso su destino: si hay desigualdad en los medios de felicidad concedidos á los dos sexos, no es contra ellas.

La sabiduría es el freno de los jóvenes, el consuelo de los viejos, la riqueza de los pobres y el ornato de los ricos.

No te contentes con reprender á los que hayan cometido faltas; deten á aquellos que vayan á cometerlas.

Nada más triste que la vida de las mujeres que no han sabido ser sino hermosas; porque nada más fugaz que el reinado de la belleza.

V.

La embriaguez enciende y descubre todos los vicios y ahuyenta la vergüenza, que es el principal obstáculo de los proyectos criminales: en efecto, muchos se abstienen del mal más bien por la vergüenza de pecar que por amor á la virtud. Cuando la violencia del vino se hace sentir en el alma, hace salir todos los vicios que se abrigan en ella; la embriaguez no los hace nacer: no hace más que ponerlos de manifiesto.

Los que pudiendo defender á un inocente le abandonan, son tanto y más culpables que los que le matan.

Cuanto más pobres son vuestros padres, más privaciones y trabajos sufren por vosotros: luego más deberíais amarles si fuese posible.

Haz porque la equidad presida en todas tus acciones, y acompaña todas tus palabras.

Por lo que nosotros apreciamos nuestra vida debemos calcular lo que los demás seres aprecian la suya; por lo mismo los hombres sensibles deben tener piedad de todo lo que respira.

VI.

La hipocresía es uno de los vicios más odiosos, y uno de aquellos cuyos efectos son más temibles: aquel que cubre su exterior de un barniz de modestia, mientras que su alma es presa de la corrupcion, se asemeja á un malvado que durante el dia parece hombre de bien y por la noche se ocupa en sus fechorías.

Nada hay que se resista á la educacion; pues á fuerza de educacion, hasta se enseña á bailar á los osos.

El sabio luchando animosamente contra la adversidad, soportando en silencio la pobreza, sufriendo con paciencia la injusticia, y la afliccion sin debilidad, ¿no es objeto de nuestra admiracion?

La esperanza es el único bien que resta á los desgraciados.

Si buscas la compañía de los hombres de bien, si respetas á tus padres, si observas los deberes que prescribe la amistad, si eres sincero en tus palabras, y reina la buena fé en tus acciones, aunque no hayas hecho estudio alguno, te creeré muy sabio.

VII.

¿Los hombres viles y abyectos, áun siendo sabios, podrán servir á la humanidad? Sin duda que no. Todo el tiempo que están sin destinos, no piensan más que en obtenerlos, y en cuanto los han obtenido, sólo se ocupan en asegurarse bien para no perderlos. Nada hay de que no sean capaces

para alcanzarlos ó para conservarlos; no les detendrian ni la vergüenza ni el crimen.

Los hombres que tienen un alma grande buscan la fuerza de la razon; los que la tienen mezquina, buscan la razon de la fuerza.

Es gran locura emplear el dinero en comprar un arrepentimiento.

¡Cuántas veces nos arrepentimos de haber hecho un gasto intempestivo y frívolo! y al contrario, ¿quién no ha tenido ocasion de felicitarse por no haber hecho una compra seductora en la apariencia?

El tiempo pone de manifiesto la verdad; muchas veces se la encuentra cuando menos se la busca.

Si un ignorante encuentra en sí una sola virtud, cree tener ciento, y si tiene mil imperfecciones, no cree tener ninguna. Cuando examina á un hombre excelente, si llega á notar en él un defecto, se figura haber visto mil.

VIII.

La ignorancia es un estado de perpétua niñez, y supone la ociosidad, que es

madre de todos los vicios: el hombre instruido puede no ser feliz; pero lleva al ignorante la ventaja de saber qué es lo que debe hacer para salir de la desgracia.

Cuando tengas ideada una empresa, toma bien tus disposiciones, si no quieres hallarte estancado al tiempo de llevarla á cabo: calcula siempre los gastos con exceso, las ventajas en corto número, y cuenta con la parte de eventualidades.

No creas que el precio ó valor de un hombre consista tan sólo en la valentía y la fuerza: si sabes hacerte superior á tu cólera y perdonar, eres de un valor inestimable.

La muerte se hace ménos insoportable cuando podemos consolarnos en nuestros últimos instantes con el recuerdo de una hermosa vida.

Cuidad mucho del aseo de vuestro cuerpo, de vuestros vestidos y de cuantas cosas tengais en uso; la falta de limpieza engendra, sostiene y agrava diferentes enfermedades.

IX.

No sacrifiques á nadie por el gusto de

decir una gracia; porque atravesará el corazón de aquel contra quien vaya dirigida como pudiera hacerlo un acerado puñal.

Una chanza fina y delicada es el alma de una conversacion: mas son muy pocos los que la saben manejar, y es muy difícil el no llevarla muy léjos.

Amad á vuestros enemigos, favoreced á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian; á fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace brillar su sol para los buenos y los malos, y llover para los justos y los injustos.

El hombre desvergonzado no tiene pudor; el audaz carece de respeto y de reflexion, y el atrevido no tiene temor.

No le es permitido al hombre abandonar la vida, sin órden de aquel de quien la ha recibido; sería dejar el puesto que le ha sido señalado por el Criador.

El órden facilita el buen éxito de cada cosa: el orador, para persuadir, pone en órden sus ideas; el hombre prudente que hace su testamento, pone en órden sus negocios: el cristiano se prepara á morir, poniendo en órden su conciencia.

X.

La ignorancia es la fuente de donde derivan todos los males que afligen al universo; la ciega superstición, la irreligiosidad y la barbarie, destructoras de las artes, marchan á su lado, y en pos de ella vienen la vergüenza, el desprecio y la bajeza.

Los que tengan más inteligencia, más constancia en el trabajo y más prudencia en sus cálculos, adquirirán más riqueza que los demás; y como todos tienen los mismos derechos, el que posee ménos no debe tomar del que posee más.

La verdadera sabiduría es ménos presuntuosa que la locura: el sabio duda casi siempre y cambia, si es preciso, de parecer; el insensato es testarudo, no titubea jamás, sea cual fuera el asunto de que se trata: cree que todo lo sabe y todo lo ignora.

Las cualidades del cuerpo y los dones de la fortuna no constituyen la felicidad; ésta sólo se encuentra en la rectitud y en la equidad.

El despotismo es un atentado contra la

fraternidad humana; cada palabra de la oracion denuncia á los déspotas como fratricidas. ¡Padre nuestro! y no padre mio: nombre adorable que Jesucristo nos vino á revelar; que está escrito en el corazon de los hombres; que encierra el pensamiento más sublime que nos es dado comprender, y que acabará con todas las tiranías, vivificará los pueblos, y constituirá el género humano en su gloria y en su libertad.

XI.

No tomes por motivo de una buena accion la esperanza de la recompensa.

El que tenga brazos y quiera hacer uso de ellos, de seguro no se morirá de hambre: el trabajo es el recurso más seguro contra la indigencia; todos los demás son inciertos.

No digas jamás: Esta falta es muy leve, puedo permitirla sin peligro. Tampoco debes decir: Este acto de virtud es poco considerable, por lo tanto puedo omitirlo.

Será sabio el que hace el bien y no aquel que lo aconseja á los otros sin practicarle.

El número de los beneficios que recibimos de nuestros padres, siempre es muchísimo mayor que el de los que nosotros les hacemos; cuando niños vemos un censor incómodo en el que nos ha dado el ser, ó no comprendemos el precio de sus desvelos; cuando con la edad adquirimos un poco de esperiencia, cuando empezamos á conocer que sus advertencias, su atencion en velar sobre nuestra imprudente juventud y en una palabra, todos los cuidados que nos le hacen incómodo son otros tantos títulos para que le amemos, entonces la muerte nos le arrebatata.

XII.

El hombre que se viste con más lujo del que le permite su fortuna, se parece á aquel que se pinta el rostro para ocultar los efectos de un cáncer que le devora.

¿Quién es esa candorosa beldad que se presenta con tanta gracia? Sus mejillas son dos rosas; su aliento es tan suave como el de la aurora; una dulce alegría, templada por la modestia, anima sus miradas... Es

la salud, hija del ejercicio y de la templanza.

Jesucristo, enseñando la verdad, fué tratado de impío y sedicioso, arrestado, acusado, condenado, y murió rogando por sus verdugos; dejándonos el modelo más perfecto del verdadero justo.

Sus prosélitos fueron escarnecidos; pero no por eso se debilitó su creencia ni devolvieron injurias; sino que perseverando en practicar el bien, imploraban la bendición de Dios para los que les perseguían y maldecían.

La moral enseña á moderar las pasiones, á cultivar las virtudes y á reprimir los vicios.

LECTURA CORRIENTE.

I.

"El reino de los Cielos, dijo Jesucristo, es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo; pero cuando dormía vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo. Al ver crecer la zizaña, quisieron arrancarla los siervos del padre de familia; pero este lo impidió por temor de que arrancasen tambien el trigo, diciéndoles que, en el tiempo de la siega, mandaria á los segadores atar la zizaña en haces para quemarla y recogeria el trigo en su granero.

Rogaron los Apóstoles á Jesus que les explicase esta parábola y Jesus les dijo:

"El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre; el campo, es el mundo; la buena simiente, los hijos del reino; la zizaña son los hijos de la iniquidad, y el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo y los segadores los ángeles."

II.

"Preguntaba un escriba á Jesus, qué haria para conseguir la vida eterna, y Jesus le dijo:" *Amarás á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo.*

Mas como los judíos no consideraban á los extraños como prójimos, le contó Jesus la siguiente parábola:

"Bajaba un hombre de Jerusalem á Jericó y asaltándole en el camino los ladrones, le robaron cuanto tenia y le dejaron medio muerto. Casualmente le vió allí un sacerdote, y sin hacerle el menor caso, pasó de largo: lo propio hizo un levita que tambien marchaba por aquel camino; mas un samaritano se llegó á él, movido de compasion, y curándole las heridas con aceite y vino, le condujo á una venta, donde á su costa restableció completamente."

Luego, preguntó Jesus al escriba:

"¿Cuál de los tres te parece que fué el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones?" Y como el escriba contestase que el que usó de misericordia, le mandó Jesus que hiciera lo mismo con todos los hombres; pues que todos son nuestros prójimos sin esceptuar á nuestros enemigos."

III.

”Había un hombre muy rico, pero muy avaro, que vestía de púrpura y lino finísimo y todos los días daba espléndidos banquetes. Un mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas, estaba á la puerta del rico y hubiera querido saciarse con las migajas que caían de su mesa; pero nadie se las daba y sólo venían los perros á lamer sus llagas. Murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abraham, mientras que, muerto el rico, era sepultado en los infiernos para siempre.

Permitió Dios que el rico viese á Lázaro gozando de la dicha eterna, y clamó á Abraham de este modo: ”Padre Abraham, envía á Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y me refresque la lengua, pues soy atormentado de estas llamas.” Y Abraham le dijo: ”Acuérdate que recibiste bienes durante la vida y Lázaro no experimentó sino males: ahora él es aquí consolado y tú atormentado.”

IV.

”Dos hombres subieron al templo; el uno era fariseo y el otro publicano. Manteniéndose de pié el fariseo, oraba de este modo: ”Dios, gracias

os doy, porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos y adúlteros, así como este publicano.”

Entretanto el publicano golpeándose el pecho y sin atreverse á levantar al cielo sus ojos decia: *”Señor, tened misericordia de mí que soy grande pecador.”*

Yo os declaro, dijo Jesucristo, que el publicano y no el fariseo volvió justificado á su casa; porque todo hombre que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.”

V.

”Por aquel tiempo no habia herreros en parte alguna de aquellas tierras. Y los mercaderes de Madian pasaban con sus camellos llevando especias, mirra, bálsamo y útiles de hierro.

Y Ruben compró un hacha á los mercaderes ismaelitas: y la pagó cara porque en casa de su padre no habia ninguna.

Y Simeon dijo á su hermano Ruben: Te suplico me prestes el hacha. Pero Ruben se negó y no quiso.

Y Leví le dijo tambien: Hermano mio, préstame el hacha; y Ruben se negó del mismo modo. Entónces Judá se dirigió á Ruben y se la pidió de este modo: Tú me amas y yo te he amado siempre; no me niegues que me sirva del hacha.

Pero Ruben le volvió la espalda, negándosela como á los demás.

Sucedió que un dia estando Ruben cortando leña á la orilla del rio, el hacha cayó en el agua y no pudo hallarla.

Simeon, Leví y Judá, habian enviado un mensajero con dinero al país de los ismaelitas y cada uno habia comprado un hacha.

Entónces Ruben, dirigiéndose á Simeon, le dijo: ¡Ay! he perdido el hacha y mi trabajo ha quedado á medio hacer; te suplico que me prestes la tuya; y Simeon le respondió: Tú no quisiste prestarme la tuya; tampoco yo te prestaré la mia.

Entónces Ruben fué á donde estaba Leví y le dijo: Hermano mio, ya sabes la pérdida que he tenido y la situacion en que me hallo: ten la bondad de prestarme el hacha.

Y Leví le recordó su mala accion diciéndole: Tú no quisiste prestarme tu hacha cuando la necesitaba; pero yo quiero ser mejor que tú y te prestaré la mia. Y Ruben se resintió de la reprension de Leví, y lleno de confusion se alejó de él y no tomó el hacha; pero fué en busca de su hermano Judá.

Y cuando llegó á su presencia, Judá conoció por su turbacion que estaba descontento y avergonzado: Hermano mio, le dijo, sé lo que has perdido; ¿pero para qué afligirte? Vamos, ¿no tengo yo un hacha que puede servirnos á entrambos? Te suplico la tomes y hagas uso de ella como si fuese la tuya propia.

Y Ruben se arrojó á su cuello y le abrazó llorando y le dijo: Tu indulgencia es grande; tu bondad en olvidar mis faltas es aún mayor; tú eres verdaderamente mi hermano, y puedes contar con que te amaré mientras viva. Y Judá le dijo: Amemos tambien á nuestros hermanos; ¿no somos todos de la misma sangre?

Y José vió todas estas cosas, y las contó á su padre Jacob.

Y Jacob dijo: Ruben ha obrado mal; pero se ha arrepentido. Simeon tampoco ha obrado bien, y Leví no es enteramente irrepreensible.

Pero el corazón de Judá es el de un príncipe: Judá tiene el alma de un rey. Sus hijos se postrarán delante de él y reinará sobre sus hermanos.

VI.

Un jóven pintor llegó á Módena falto de todo recurso y suplicó á un pobre amolador que le buscara un albergue barato ó *gratis*, por amor de Dios; el artesano le ofreció la mitad del suyo.

En vano buscaron trabajo para el jóven pintor; el artesano no se desanimaba por eso y le mantenía y le consolaba. Un dia cayó enfermo el artista, y su protector se levantaba más temprano y se acostaba más tarde, para ganar más y satisfacer mejor la necesidad del enfermo, que habia escrito á su familia indicándole su triste situacion.

Durante todo el tiempo de la enfermedad, que no fué corta, el amolador le veló y cuidó con asiduidad, haciendo todos los gastos necesarios. Algunos días despues de su restablecimiento, recibió el jóven pintor una suma bastante considerable que le remitia su familia, y corrió á casa del artesano para pagarle.

”No, señor, le contestó aquel hombre generoso; esta es una deuda que habeis contraido con el primer hombre que veais en el infortunio; yo debia á otro este mismo beneficio, y acabo de pagarle; no olvideis que quedais obligado á hacer otro tanto, cuando se presente una ocasion análoga.”

VII.

Un padre de familia cargado de riquezas y de años, quiso arreglar de antemano la sucesion y dividir entre sus tres hijos el fruto de su trabajo. Despues de haber hecho tres partes iguales, dijo á sus hijos. ”Me queda un diamante de gran precio y lo destino á aquel de vosotros que sepa merecerle mejor, por una accion noble y generosa; para obtenerle, teneis tres meses de plazo.”

Dispersados los tres hijos y vueltos á reunir en el tiempo prescrito, dijo el mayor:

—”Padre mio, en mi viaje hallé un extranjero que me confió toda su fortuna. Pude haberme

apoderado de ella, pues no tenia documento alguno mio, ni hubiera podido presentar prueba ni el menor indicio del depósito que me habia confiado; pero yo se lo devolví fielmente.”

—Tú hiciste lo que debias, contestó el padre; el que fuese capaz de proceder de otra manera debería morir de vergüenza, porque la probidad es un deber; tu accion es de justicia, pero no de generosidad.

—”Padre mio, dijo el segundo, yo me encontré durante mi viaje á la orilla de un lago, en el que acababa de caerse un niño y se hubiera ahogado sin mí; le saqué y le salvé la vida en presencia de los habitantes del lugar; estos podrán confirmar la verdad del hecho.

—Has ejecutado una buena accion, interrumpió el padre; pero en ella no hay más que humanidad.

—”Padre mio, dijo el último de los hermanos, yo encontré á mi mayor enemigo, que, extraviado en la oscuridad de la noche, se habia quedado dormido á la orilla de un abismo; el menor movimiento que hubiera hecho al tiempo de despertar, no podia ménos de precipitarle; su vida estaba en mis manos: puse todo cuidado en despertarle con las precauciones convenientes, y le salvé de este fatal peligro.”

—¡Ah, hijo mio! exclamó el buen padre con entusiasmo abrazándole, á tí sin disputa, pertenece el diamante.”



VIII.

Un pobre anciano, de corta vista y temblorosas manos, cuando estaba en la mesa, apénas podía sostener la cuchara y derramaba la sopa sobre el mantel.

La mujer de su hijo y áun su mismo hijo, se disgustaban tanto por esto, que al fin le relegaron á un rincon, junto al fuego, donde le servian la comida en una escudilla de barro.

Al pobre viejo se le llenaban con frecuencia los ojos de lágrimas y miraba tristemente hácia la mesa donde comian sus hijos.

Un dia, no pudiendo sus manos temblorosas sostener la escudilla, la dejó caer en el suelo y se rompió. La mujer se deshizo en reproches contra el pobre viejo, á los cuales contestó este bajando la vista y suspirando. Despues de esto, le compraron una cazuela de madera en la que le daban de comer.

Cierto dia, vió el matrimonio á su hijo, de cuatro años de edad, que se entretenia en juntar algunos pedazos de tabla que se hallaban esparcidos por el suelo.

—¿Qué haces ahí? le preguntó el padre.

—Una cazuela para dar de comer á papá y á mamá cuando sean viejos, respondió el niño.

El marido y la mujer se miraron un instante

sin pronunciar palabra; despues se echaron á llover y comprendiendo la leccion que les habia dado el inocente niño, abrazaron al anciano y le volvieron á sentar á la mesa, sin que sus labios profiriesen la menor queja, cuando sus trémulas manos manchaban el mantel.

IX.

El pueblo de M... se vió un dia cruelmente azotado por una de esas enfermedades contagiosas, que además de llevar el luto y el desconsuelo á las familias, causan horror y repugnancia por sus terribles efectos. Dos pobres huerfanitos se vieron atacados de tan terrible mal; y abandonados de todos, pues causaba horror el estado monstruoso en que se hallaban, sufrían doblemente al verse enfermos y en tan completo abandono. Una jóven bellísima, huérfana tambien y que vivía del trabajo que se proporcionaba en un taller de costura, enterada del estado tristísimo de los desgraciados niños, sin temor al contagio, corrió á la casa; los veló noche y dia; cuidó con amor maternal á aquellos inocentes pequeñuelos abandonados de todos, y tuvo la inmensa satisfaccion de que Dios premiara su acendrado amor á los desgraciados, devolviendo la salud á los pobres niños.

Desde entónces el pueblo de M... conoce á tan valerosa como caritativa jóven, con el envidiable nombre de *El ángel de los huérfanos*.

X.

Entre los obreros de una gran fábrica de tejidos, existia uno que sostenia con su corto jornal á su familia, compuesta de su esposa, tres hijos y un anciano, padre del obrero, cargado de años y de achaques, baldado por añadidura, y que consumia una parte, no escasa, de los recursos con que contaba aquella pobre familia.

Llegó una época en que gran parte de los obreros de la fábrica fueron despedidos; nuestro infeliz jornalero, decidió, despues de meditarlo mucho, conducir su anciano padre á una de esas casas de asilo que se llaman Hospitales.

Lo envolvió cuidadosamente en una manta, y cargándole sobre sus hombros, salió de su casa profundamente conmovido por el dolor que le causaba separarse de su padre.

Su emocion era tanta, que se vió obligado á descansar en el camino, depositando su preciosa carga en una gran piedra que se encontraba á la puerta del hospital.

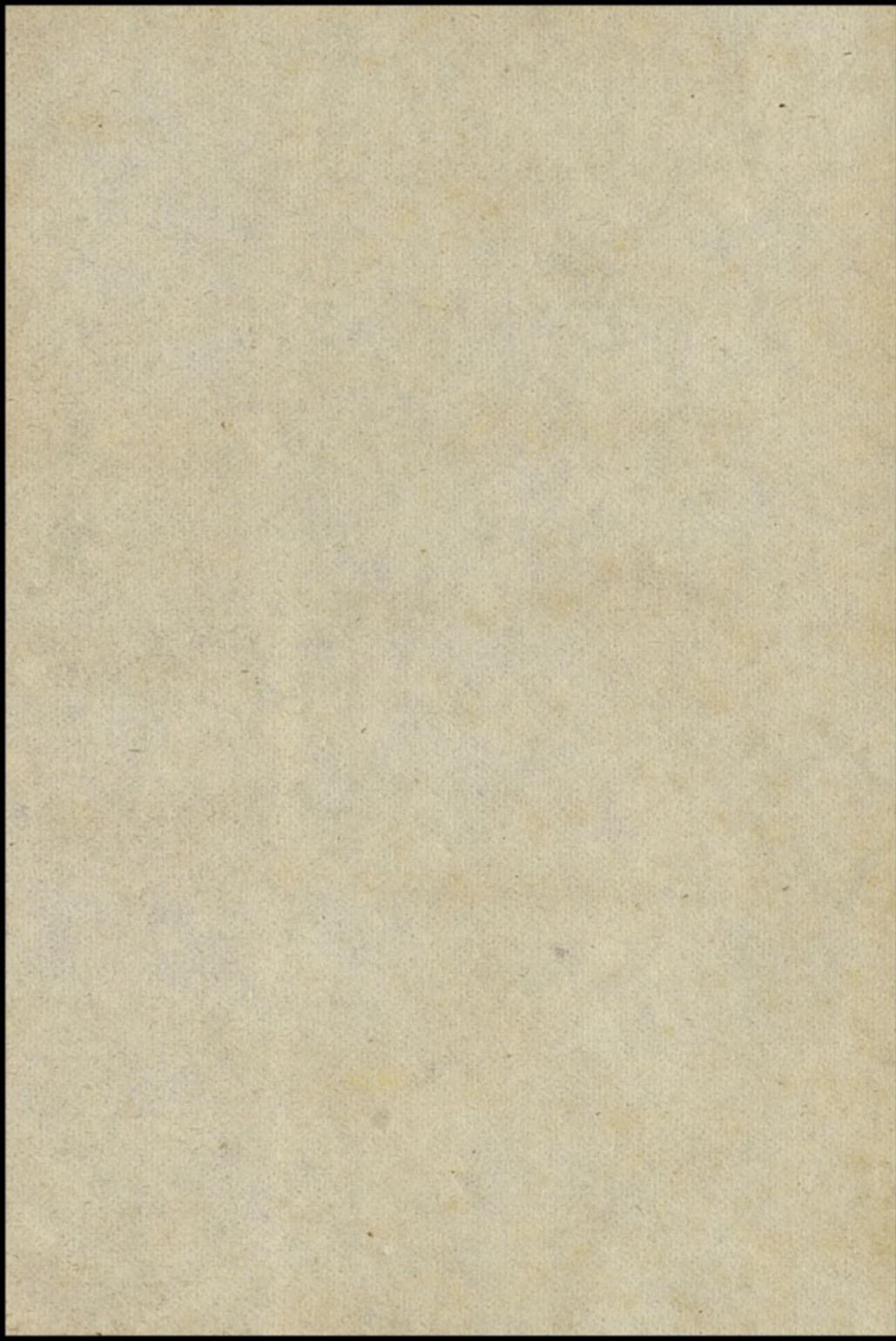
Apénas lo hubo sentado en aquella piedra, cuando el pobre anciano miró en derredor suyo, y prorumpió en ahogados sollozos.

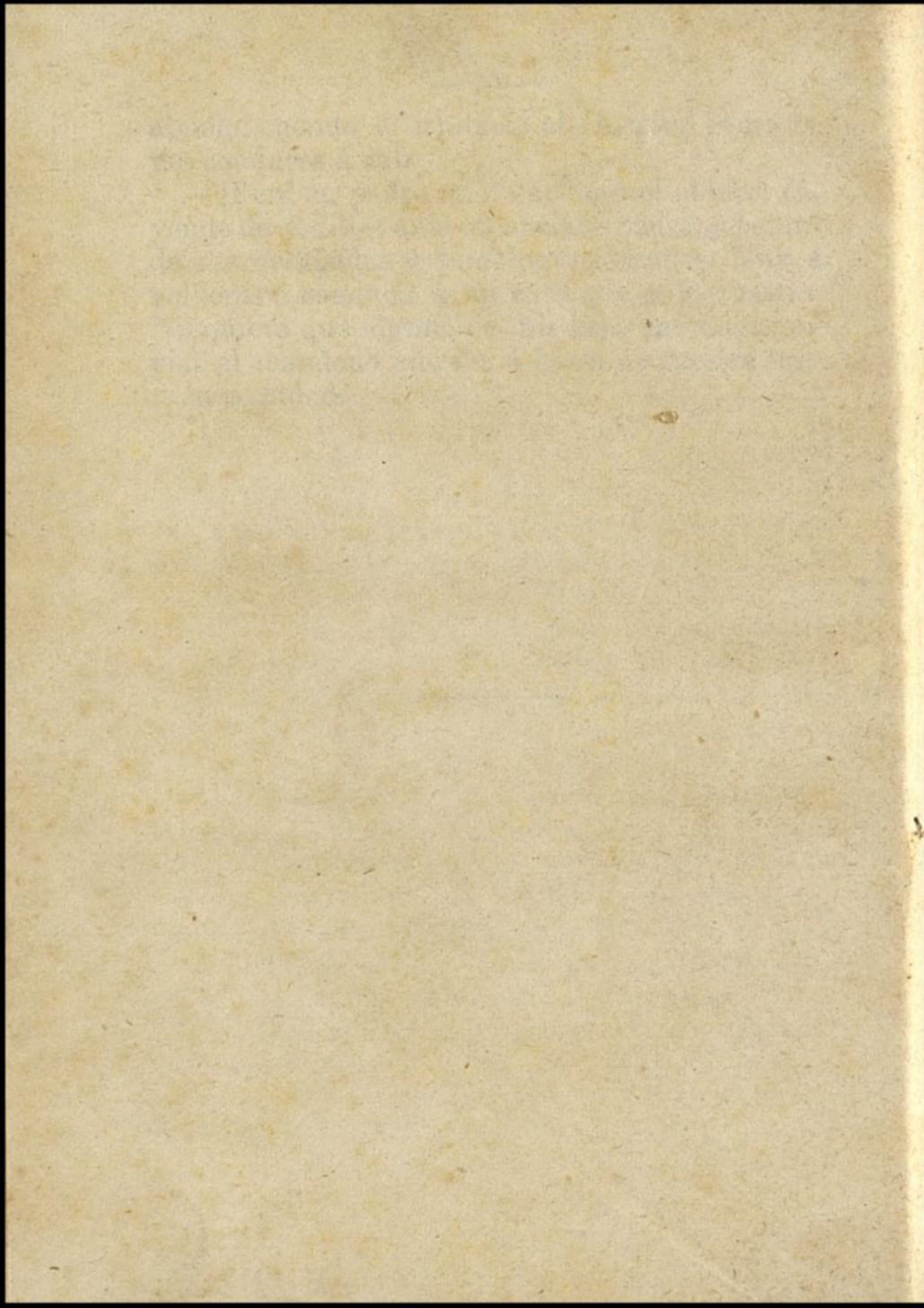
—¿Por qué llorais? le preguntó el hijo.

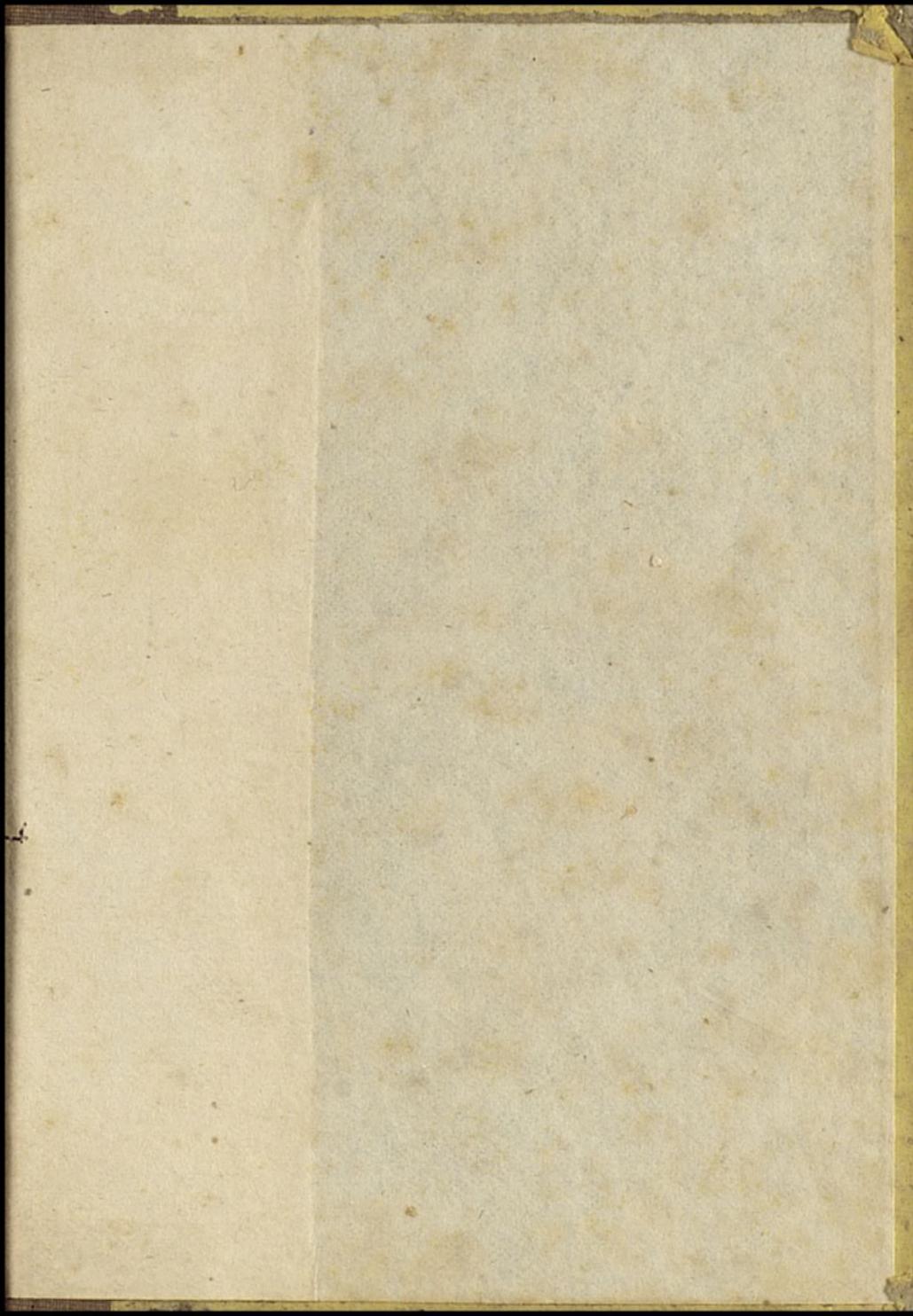
—Admiro, hijo mio, la justicia de Dios, que me sujeta hoy á una expiacion dolorosísima. Hace treinta años, senté en esta misma piedra á tu

abuelo, cuando le conducia al Hospital como tú me conduces á mí.

—¡Perdon, padre mio! exclamó el obrero, cayendo de rodillas ante su anciano padre, y besando sus arrugadas y temblorosas manos. Voy á volveros á conducir á mi casa que es la vuestra. No quiero que alguno de mis hijos me haga expiar el abandono que iba á hacer de vuestra triste ancianidad.







Obras publicadas por D. H. Cuenca.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS, libro destinado á facilitar á los niños el paso de la lectura en carteles á la lectura corriente.—Precio en rústica, 3 rs. ejemplar y 4 en cartoné y 36 y 48 docena.

CONOCIMIENTOS UTILES, libro de lectura para las escuelas de primera enseñanza y de adultos y aplicable para la enseñanza en las escuelas de párvulos. Un tomo en 8.º de 136 páginas. Precio en rústica 4½ rs. ejemplar y 48 docena. En cartoné á 5½ y 60 rs.

LIBRO-REGISTRO para las escuelas. En una sola hoja de buen papel de hilo, se hallan contenidos los tres libros de *Matrícula*, *Clasificación* y *Asistencia diaria*.—Precio de 100 hojas, 25 rs.

EJERCICIOS DE CALCULO MENTAL: comprende ejercicios graduados de suma, resta, multiplicacion y division.—Precio, *medio real*; docena 4 rs.

Los pedidos al autor se remiten francos de porte.

PUNTOS DE VENTA.

- CADIZ.—*Escuela Normal*, dirigiendo los pedidos al autor.
„ Librería de Sibello, calle San Francisco.
„ *Revista Médica*, plaza de San Agustin.
JERFZ.—Librería de D. José Bueno, calle Compás, n. 2.
„ Librería de D. Manuel Arana, Lancería, n. 4.
SEVILLA.—Librería de D. Antonio Izquierdo y Sobrino, calle Francos, números 60 y 62.